EL CARNAVAL DE ROMA

MARÍA DE LOS MILAGROS CASTAÑO SÁNCHEZ
ROCÍO CÓZAR SANTOS

UCA Universidad de Cádiz

Facultad de Filosofía y Letras
Decanato

El carnaval comenzaba en enero, a veces a finales de diciembre, y se iba haciendo más excitante a medida que se acercaba la cuaresma. El lugar privilegiado para su celebración, eran las plazas abiertas de las ciudades.

El carnaval puede verse como una inmensa obra de teatro que, representada en las calles y plazas principales, convertía a la ciudad en un inmenso escenario sin paredes cuyos habitantes se volvían actores o eran simples espectadores que observaban las escenas desde sus balcones. En realidad no había una clara distinción entre actores y espectadores, ya que las mujeres lanzaban huevos desde los balcones y, generalmente, se permitía a los enmascarados que entrasen en las casas particulares.

La gente cantaba y bailaba por las calles, y no es que esto fuera excepcional en la Europa moderna, lo excepcional era la excitación con la que se hacía, las canciones, los bailes y los instrumentos que se utilizaban.

Naiveu, Matthijs
Escena de Carnaval

UCA
Universidad de Cádiz
Facultad de Filosofía y Letras
Decanato

Bruegel, Pieter the Elder (1559) La lucha entre Carnaval y Cuaresma

UCA Universidad de Cádiz

Facultad de Filosofía y Letras
Decanato

Bruegel, Pieter the Elder (1559) La lucha entre Carnaval y Cuaresma (detalle)

Bruegel, Pieter the Elder (1559)
La lucha entre Carnaval y Cuaresma (detalle)

Bruegel, Pieter the Elder (1559)
La lucha entre Carnaval y Cuaresma (detalle)

Tiepolo, Giovanni Domenico (1754-55)
Escena de carnaval (el Minuet)

Miel, Jan (1653)
Ccarnaval en Roma

EL VENDEDOR DE AROMA, PIETRO LONGHI, 1741

EL CHARLATÁN, PIETRO LONGHI, 1757

El carnaval de Roma

Johann Wolfgang Goethe

Universidad de Cádiz

Facultad de Filosofía y Letras
Decanato

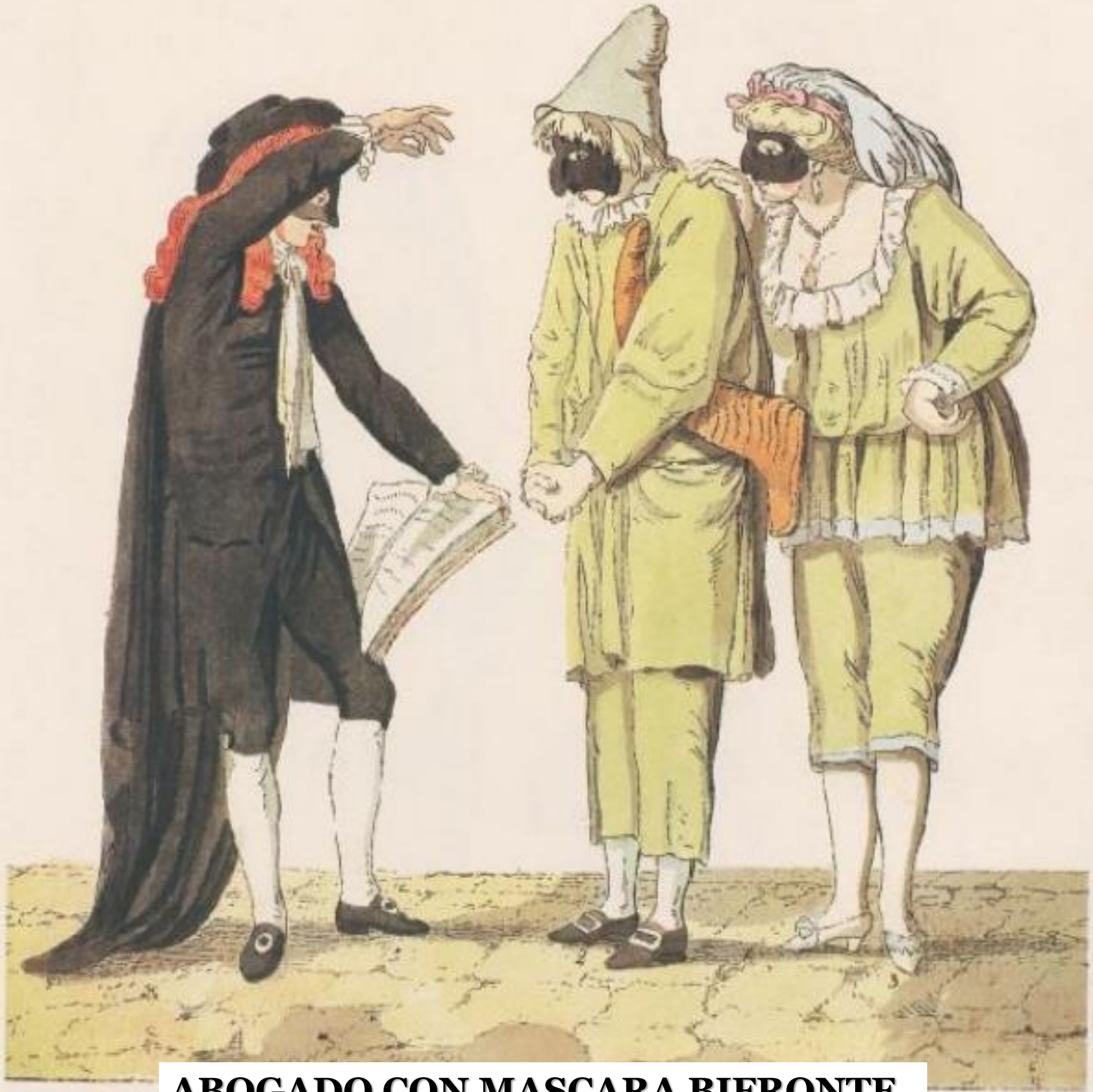
Las fiestas no son el tema principal de Goethe, pero en el curso de sus viajes forzosamente tuvo que participar en algunas y dejar constancia de sus impresiones. Juan de Sola ha reunido, traducido y prologado en este volumen dos textos contrapuestos pero igualmente reveladores: El carnaval de Roma (1789), acompañado por las veinte ilustraciones en color originales de Georg Melchior Kraus, y La fiesta de san Roque en Bingen (1817). Si el colorido, el desorden y la búsqueda de placer sin trabas que Goethe vio en las calles de Roma le fascinaron a la vez que, en cierto modo, le perturbaron, también le parecieron algo artificiales y regulados. En cambio, en la consagración de una capilla católica a orillas de Rin encontró la serenidad, la armonía y el espontáneo espíritu popular que más se avenían a su sensibilidad. Un fenomenal rito pagano vivido con derroche y alegría se enfrenta a una festividad religiosa donde todo invita al recogimiento, a la piedad y al vino. Dos espléndidas crónicas que, en conjunto, ofrecen una sugerente muestra de la literatura de viajes de quien Napoleón dijo que poseía,
como él mismo, «la virtud de lo completo».

Johann Wolfgang von Goethe en 1828. Retrato de la colección Neue Pinakothek

Johann Wolfgang von Goethe fue un dramaturgo, novelista, poeta y naturalista alemán, principal representante del Clasicismo de Weimar. Ejerció una gran influencia sobre el Romanticismo, especialmente sobre el Círculo de Jena. Fue el principal miembro del movimiento *Sturm und Drang*. Sus novelas, poesías, dramas e incluso controvertidos tratados científicos, sirvieron como constante fuente de inspiración para todo tipo de obras. La novela *Wilhelm Meister* fue citada por Arthur Schopenhauer como una las cuatro mejores novelas jamás escritas.

Sin embargo, también hay una fortísima crítica española a Goethe que arranca un célebre ensayo de José Ortega y Gasset: *Pidiendo un Goethe desde dentro* (1932).

A estas alturas nuestro relato parece haber superado ya los límites de lo creíble, y apenas nos atreveríamos a continuar si no fuera porque son muchas las personas que han asistido al carnaval de Roma y que pueden dar fe de que nos hemos ceñido estrictamente a la verdad, y porque es una fiesta que se repite todos los años y que más de uno presenciará en un futuro con el presente libro en la mano.



ABOGADO CON MASCARA BIFRONTE

ABOLICIÓN DEL ORDEN

Comoquiera que el desfile de carnaval tiene lugar en la misma calle y conforme a las mismas normas, aunque el gentío y otras circunstancias entrañen aquí una gran diferencia, nadie está dispuesto a renunciar al derecho de alterar el orden al caer la noche. [...] Apenas disparadas las salvas, son ya varios los coches que se dirigen al centro, estorbando y confundiendo a quienes van a pie; y como en ese reducido espacio los unos quieren bajar mientras que otros pretenden subir, resulta que nadie consigue avanzar y a menudo entorpecen la marcha a los más juiciosos, que han permanecido en la fila.

PAREJA DE NAPOLITANOS CON ESBIRRO NAPOLITANO

UCA Universidad de Cádiz
Facultad de Filosofía y Letras
Decanato

MIÉRCOLES DE CENIZA

Y así, sin que lo tuviéramos pensado, nuestro carnaval terminó con una meditación propia del Miércoles de Ceniza, con la cual no tememos haber entristecido a ninguno de nuestros lectores. Todo lo contrario: puesto que la vida, como el carnaval de Roma, sigue siendo en su conjunto inabarcable, ingrata y aun no exenta de peligros, querríamos que este despreocupado grupo de personas disfrazadas recordara la importancia de todos los placeres momentáneos que nos brinda la vida y que tan a menudo nos parecen nimios.

Fantasma, figuras con tapices y sábanas, tabarro y polichinela

UCA Universidad de Cádiz
Facultad de Filosofía y Letras
Decanato

Pareja de mendigos con cuáquero

UCA Universidad de Cádiz
Facultad de Filosofía y Letras
Decanato

DISFRACES

Es entonces cuando empiezan a multiplicarse los disfraces. Normalmente, los primeros en dejarse ver son jóvenes ataviados con la indumentaria festiva de las mujeres del vulgo, con el pecho al descubierto y actitud insolente. Van acariciando a los hombres con los que se cruzan, se muestran ordinarios y familiares en el trato con las mujeres, como si fueran sus semejantes, y se permiten, por lo demás, todo cuanto el humor, el ingenio o la grosería les dictan.

MUCHACHAS CON ESCOBILLA, ROPA DE CASA Y PIELES, MÁSCARA DE DOBLE CARA

MOCCOLI

Parece imposible que no ocurran más desgracias, que los caballos de los coches no se encabriten, que nadie resulte aplastado, pisoteado o sufra alguna clase de herida. No obstante, como al final todo el mundo, quien más quien menos, desea salir de allí, como cada cual toma la primera callejuela a la que tiene acceso o busca en la plaza más próxima aire fresco y un poco de solaz, también esta masa termina por disolverse, se funde desde los extremos hacia el centro, y esta fiesta de la libertad y de la licencia generalizadas, estas modernas Saturnales, termina con un aturdimiento general. El pueblo corre a deleitarse hasta medianoche con un ágape de la carne bien preparada que pronto tendrá prohibida; el mundo elegante se apresura a los teatros a despedirse de las obras, muy abreviadas para la ocasión, hasta que la medianoche, inminente, ponga también fin a estas fruiciones.

PESCADOR Y FRASCATANA, CON NIÑOS TRATANDO DE AGARRAR UNOS DULCES

UCA Universidad de Cádiz
Facultad de Filosofía y Letras
Decanato

CONFETTI

Una figura disfrazada se acerca con aire furtivo y lanza un puñado de confetti a una de las principales beldades con tanto ímpetu y puntería que la máscara resuena y lastima el hermoso cuello de la dama. Los caballeros que la flanquean montan en cólera y, con lo que llevan en sus cestos y sacos, arremeten con furia contra el agresor, el cual va tan bien disfrazado, y es tan fuerte su guarnición, que no nota las repetidas embestidas. Cuanto más seguro se siente, más encarnizados son sus ataques.

Capitano y polichinela

UCA Universidad de Cádiz
Facultad de Filosofía y Letras
Decanato

ALDEANAS Y MARINERO NAPOLITANO

Norteño, tabarri

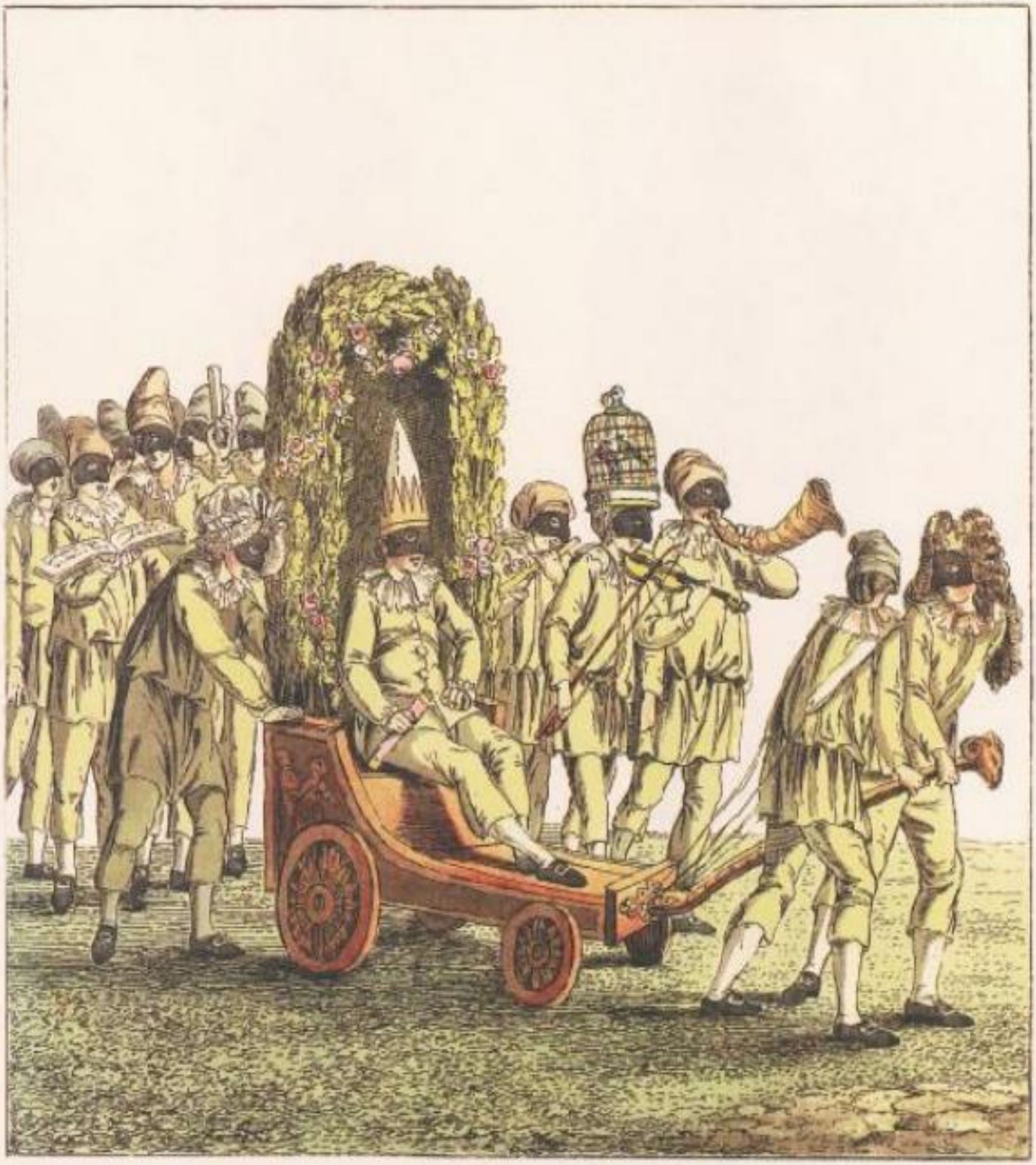
GRIEGO AFRANCESADO, GRIEGAS

UCA Universidad de Cádiz
Facultad de Filosofía y Letras
Decanato

SEÑAL DE LA PLENA LIBERTAD CARNAVALESCA

En ese instante, el serio ciudadano romano, que a lo largo del año se cuida muy mucho de no dar un solo paso en falso, depone de pronto toda su seriedad y se olvida de la prudencia. Los adoquinadores, que han estado trabajando con la maza hasta el último momento, recogen sus herramientas y, entre bromas, ponen fin a su labor. Poco a poco, todos los balcones y ventanas van adornándose con tapices; se sacan sillas a la acera, a ambos lados del Corso; las gentes más humildes y los niños salen a la calle, que deja de ser una calle y semeja más bien una gran sala de fiestas, una enorme galería engalanada.

PAREJA DE CASTELLANOS (DISFRACES DE TEATRO)



REY DE LOS POLICHINELAS Y SÉQUITO

UCA Universidad de Cádiz
Facultad de Filosofía y Letras
Decanato

CARROZAS

Conforme aumenta el número de disfraces, las carrozas van llegando poco a poco al Corso en el mismo orden que hemos descrito más arriba cuando nos ocupábamos de los paseos dominicales y de los días de fiesta, con la sola diferencia de que, en esta ocasión, los vehículos bajan del palacio de Venecia por la izquierda, dan la vuelta al llegar al final del Corso y vuelven a subir enseguida por el otro lado. Hemos indicado anteriormente que, si descontamos las aceras para los peatones, la mayor parte de la calle tiene un ancho en el que caben poco más de tres coches. Todas las aceras están o bien bloqueadas por tribunas, o bien llenas de sillas, y muchos espectadores han ocupado ya sus asientos. Una hilera de coches desciende y pasa muy cerca de las tribunas y las sillas, y sube por el otro lado. Los peatones quedan atrapados entre ambas hileras en un espacio de a lo sumo ocho pies de ancho; cada cual va y viene abriéndose paso como buenamente puede, y en todos los balcones y ventanas una multitud de gente apretujada contempla el gentío que hay abajo.

Por lo general, los primeros días no se ven más que los coches de siempre, pues todo el mundo se reserva lo suntuoso y elegante para lucirlo en los días que habrán de venir. Hacia el final del carnaval aparecen más coches sin capota, algunos de los cuales cuentan con seis plazas: dos damas, una frente a otra, ocupan los asientos más elevados, de modo que puede verse toda su figura; cuatro caballeros ocupan las cuatro plazas restantes, uno en casa esquina; cochero y lacayos van disfrazados, y los caballos se engalanan con flores y crespones.

A menudo, entre los pies del cochero, viaja un bonito perro de lanas blanco adornado con cintas de color rosa; los cascabeles suenan en los arreos, y por unos instantes el público fija su atención en el cortejo.

Ni que decir tiene que solo las mujeres hermosas se atreven a ocupar un lugar tan elevado ante todo el pueblo, y que solo la más hermosa se deja ver sin máscara. Y así, cuando el coche, que suele verse obligado a avanzar poco a poco, se aproxima, todas las miradas se dirigen a ella, que tiene la alegría de oír cómo le gritan desde varios lados: «O quanto è bella!».

Dicen que antiguamente estas carrozas de gala eran más frecuentes y lujosas, y que los mitos y alegorías que representaban las hacían asimismo más interesantes; en los últimos tiempos, sin embargo, por una u otra razón, parece que los ciudadanos más nobles, confundidos entre la muchedumbre, prefieren disfrutar del placer que les brinda la festividad antes que distinguirse de los demás.

VESTALES

UCA Universidad de Cádiz
Facultad de Filosofía y Letras
Decanato

MAÑANA

Alrededor de las dos de la tarde, tras el repique de campanas que sirve de señal, empieza todos los días el ciclo de la fiesta ya descrito. Acuden los paseantes, se despliega la guardia; balcones, ventanas y tribunas se engalanan con tapices, las personas disfrazadas se multiplican y se dedican a hacer tonterías, las carrozas van y vienen, y la calle está más o menos abarrotada según el tiempo u otras circunstancias sean más o menos favorables. Hacia el final del carnaval, como no puede ser de otra manera, aumentan los espectadores, los disfraces, los coches, los adornos y el alboroto. Pero nada es comparable a las aglomeraciones y el desenfreno del último día y de la última noche.